LOS PROBLEMAS DE LA TRADUCCIÓN INMEDIATA EL CASO DE LA PRENSA

AURORA CONDE MUÑOZ

Universidad Complutense de Madrid

El título de este trabajo, no es más que el fruto de la lectura diaria de los periódicos españoles en muchos de cuyos textos, de un modo asistemático e inmediato, cualquier lector innegablemente percibe errores. Éstos se hacen más frecuentes y localizables cuando los artículos publicados son traducidos de otro idioma, o redactados por corresponsales bilingües. Por ello, en un principio este trabajo se planteó como un pequeño estudio de uno de los problemas de la traducción, el de los errores en prensa, que a través de una lectura más organizada y metódica, podían estructurarse según los criterios habituales (morfológicos, léxicos, semánticos, sintácticos) y arrojaban datos conspicuos, sobre todo respecto de su cantidad. Fui, por lo tanto, recopilando el *corpus* de ejemplos sobre los que basaré esta comunicación,[1] con un único criterio general, el de seleccionar artículos o bien escritos por corresponsales extranjeros, o bien firmados por las denominadas «Agencias» o por hispanohablantes bilingües, textos, es decir, que son necesariamente sometidos a un proceso de traducción, con el apremio y la urgencia que la inmediatez de una noticia en sí implica a fines de su difusión. En principio, la recopilación de datos se hizo de forma indiscriminada al menos respecto de los idiomas de origen en los que podía garantizar una suficiente competencia, aunque luego limité esta selección, por evidentes motivos de funcionalidad, y por ser el campo de mi especialidad, al italiano.

Mientras iba componiendo este primer *corpus*, gracias a una colega, tuve acceso a una serie de artículos muy recientes que habían tratado con anterioridad el mismo problema, el del «error» en la prensa periódica. Especialmente uno de ellos,[2] aunque muy breve, ofrecía un enfoque teórico y una nomenclatura del todo afines a mis propias intenciones. Fue precisamente en la lectura y relectura de este artículo, y en su comparación con las notas que iba tomando para este trabajo, cuando surgió la constatación que va a guiar esta comunicación, que quisiera ser una reflexión sobre el concepto mismo de traducción y de error aplicado al texto periodístico. El planteamiento general del trabajo cambió sensiblemente, de modo que en lugar de seguir «a la caza de gazapos» y de ofrecer una lista más o menos ordenada, y sin lugar a dudas extensa, de los que pueden encontrarse todos los días en la prensa, intenté acercarme al aspecto que une la traducción con la más amplia teoría de la comunicación y con un ámbito que podríamos

[1]Los artículos trabajados se han recopilado a lo largo de todo el año 1995; los periódicos consultados han sido *El País, ABC, El Mundo*. En general puede decirse que *ABC* presenta el menor número global de errores y *El Mundo* el mayor. Los ejemplos aportados en este trabajo, muy escasos y breves, componen un *corpus* más amplio sobre el que estoy trabajando.

[2]Cf. «La traducción en los medios de prensa», de María J. Tapia Sasot de Coffey en *Forum, Babel* (1992), 38, 1, pp. 59-63.

La Palabra Vertida. CONDE MUÑOZ, Aurora. Los problemas de la traducción inmediat...
Centro Virtual Cervantes

definir estrictamente filológico. Considerar la traducción en prensa diaria, como parte no aislable de un sistema comunicativo regido por una serie de normas que inciden notablemente en su código.

He intentado por ello, enfocar la clasificación de los errores de prensa teniendo ante todo en cuenta la relación lingüística que emisor y receptor establecen a través de ese código y mensaje específico. Además he organizado el repertorio de ejemplos y la observación de errores, agrupándolos no en relación con el sistema (con la norma purista que preserva la identidad idiomática), sino en relación al emisor que los produce. He considerado que los traductores son auténticos emisores textuales en el contexto de una realidad comunicativa tan inmediata como la periodística, condicionados por factores especiales entre los que sin duda alguna como se ha notado innumerables veces, la inmediatez, la rapidez, y la no siempre constatada competencia real en dos idiomas son la causa fundamental de la mayoría de los errores que encontramos en la prensa, aunque no la única ni, como espero demostrar, la más importante. Debo añadir que a nadie se le escapa que buscar errores de traducción en un periódico no es más que rizar el rizo en el análisis de textos que de por sí están en general cuajados de ellos. Aun así siguiendo un esquema que retoma lo expuesto hasta ahora[3] me referiré a artículos de tres tipos:

a) Los producidos en español por un emisor bilingüe. Son los de los «corresponsales fijos» de los periódicos, hispanohablantes calados cotidianamente en un contexto de habla distinto (italiano en este caso), que normalmente generan errores de tipo sintáctico y léxico, que como emisores probablemente no perciben, y que los receptores decodifican a lo sumo como un «mal español». Estos emisores son también los que con mayor frecuencia recurren a las catálisis descriptivas que, como se indicará más adelante, son un núcleo de constantes y auténticos errores. Estos textos, a causa de la escurridiza localización de estructuras bilingües, sobre todo entre idiomas muy afines como el italiano y el español, son en general los más difíciles de analizar.

b) Los producidos en español a través de una traducción inmediata y generados en otro idioma. Es el caso de las noticias firmadas por agencias, o de las firmadas por periodistas de diversa nacionalidad que aparecen contemporáneamente en dos o más medios. Estos textos, sometidos a un proceso de traducción muy rápido, cuya misión es hacer un mensaje sencillamente comprensible, son los que muestran el mayor número de errores léxico-semánticos y sintácticos, aunque su sintaxis, casi siempre elíptica, es difícilmente analizable. Son, además, los textos en los que se encuentra el nivel más elevado de frases «vacías», sintagmas desemantizados cuya función de meras muletillas trata de dar coherencia estilística y discursiva o más sencillamente de alargar una escueta noticia de teletipo.

c) Textos producidos en un idioma/origen (italiano, p. ej.) pero emitidos por un sujeto que tiene un prestigio o fama especial. Como tal son sometidos a una labor de traducción asignada a un traductor «capacitado» (que en los últimos tiempos incluso firma su trabajo). Suelen ser entrevistas o artículos de opinión. El traductor/emisor de estos

[3]El *esquema* que propongo, coincide en algunas cosas con el artículo de Tapia Sasot de Coffey (ib., p. 61), aunque reduce y matiza ciertos aspectos.

La Palabra Vertida. CONDE MUÑOZ, Aurora. Los problemas de la traducción inmediat...
Centro Virtual Cervantes

textos presta un especial cuidado a la forma y suele preservar incluso un determinado estilo. Son los que presentan el menor número de errores, generalmente sólo de tipo léxico-semántico.

El concepto de error se basa obviamente en una comparación con la norma que arroja el sistema, pero en la valoración del texto periodístico, debe ser tenido en cuenta, más que en otros códigos, el criterio de uso inherente al carácter mismo del lenguaje de prensa. Al mismo tiempo, debe ser tenida en cuenta la finalidad comunicativa, ya que el mensaje entero está predeterminado por ciertas condiciones extratextuales que rigen organización intratextual. Por ejemplo, es unánimemente reconocido como primer objetivo del redactor/traductor de periódico el de *transmitir información* sobre hechos concretos del modo teóricamente más completo y objetivo posible.

Lejos de ser un acto «limpio» de comunicación (como la prensa insiste en definirlo),[4] este trasvase objetivo de información está fuertemente condicionado por los múltiples factores vinculados a los códigos ideológicos que afectan al plano connotativo del texto mismo. De hecho por ejemplo, aunque la exigencia de reproducir miméticamente retazos de realidad y de «informar» determina en los textos periodísticos unas elecciones formales estandarizadas y conocidas (el llamado «rebajamiento» del tono de la escritura, el frecuentísimo recurso al estilo directo, las elipsis, las repeticiones, la predominante sintaxis nominal). Al mismo tiempo la necesidad de garantizar la correcta recepción del contenido global (no sólo de la información) empuja hacia el recurso a estrategias comunicativas inversas a las anteriores: glosas, paráfrasis, amplias explicaciones incisivas que intentan clarificar los conceptos percibidos como «difíciles» para el receptor. El conjunto de rasgos formales que deberían caracterizar el estilo es pues en general en el texto de prensa, ambiguo y además antitético, desviando continuamente de la premisa fundamental *dar información*. En efecto el recurso que se hace en los textos a auténticas catálisis no siempre cumple una función esclarecedora, ni necesariamente amplía la eficacia de la información. Al contrario es a menudo causa directa de una imprecisión en los conceptos que forma parte de la estrategia global de la comunicación que se persigue y subraya el recurso al factor de la presuposición cultural, hecho al que me referiré en breve como esencial en la valoración de las traducciones. En la intertextualidad, se oponen de manera tan frontal a la voluntad sintética de ofrecer datos objetivos sobre la realidad, que se constituyen en auténticos antagonistas de ésta: ruidos que dificultan seriamente la recepción nítida del mensaje y que son percibidos como «errores» en una nueva acepción, no gramaticalizada, de éstos. Ello es especialmente evidente en los textos traducidos. Por ejemplo, un corresponsal bilingüe se siente en la obligación de ampliar la información a su receptor aclarando (*El País*, 22-7-95) qué es *L'osservatore Romano*, y al hacerlo con una información errónea («periódico del Estado de la Ciudad del Vaticano») distrae al receptor por la imprecisión del mensaje; o explica quién es Enzo Tortora («un conocido presentador televisivo»), omitiendo hasta mucho tiempo después un hecho esencial en el contexto de esa

[4]No entro, ni siquiera a través de una mera referencia bibliográfica, en la inabarcable teorización sobre el lenguaje y su uso en la prensa. Como soporte especialmente interesante remito a la extensa obra de Fabbri, Baudrillard y Luzi.

La Palabra Vertida. CONDE MUÑOZ, Aurora. Los problemas de la traducción inmediat...
Centro Virtual Cervantes

información, es decir que el presentador está muerto. Sin embargo, en el mismo texto, el emisor no se siente obligado a aclarar que es un «camorrista», ni que es «Forza Italia», manteniendo ambos términos sin ningún signo de marcación, ni siquiera gráfica, aunque como tales deberían ser percibidos como errores, si aceptamos la falta de referentes como un posible aspecto de éstos. Con mayor evidencia, el traductor que prepara la noticia firmada por agencias, que aparece en primera página y a cuatro columnas (*El País*, 19-8-95), cree necesario explicar a su receptor cuánto es 2,8 millones de dólares, que San Francisco está en EE UU y que el *Financial Times* es un periódico británico, pero no qué es el «Departamento de Justicia», ni un «pirata informático», ni el «sistema del Citibank», sintagma que aparece sin más matizaciones en el propio titular.

Es obvio que el emisor/bilingüe o traductor de un texto periodístico, está como todos los redactores, condicionado tanto por esa abstracta necesidad de dar información, como por las reglas impuestas a su código, por factores que pueden depender de la línea ideológica del periódico, de la moda expresiva, del momento político o cultural en el que el texto será recibido por el destinatario. Sus textos se resienten de estos hechos, como se resienten de las tendencias comunicativas generales. Así el traductor o el emisor/bilingüe en sus relaciones paradigmáticas con el sistema lingüístico, tiende hacia dos direcciones básicas. Una, la de asumir y tal vez fomentar la tendencia acentuadísima al empobrecimiento continuo de los recursos expresivos y de la propiedad que el sistema lingüístico posee. Es superfluo, pero tal vez no del todo inútil, subrayar una vez más el continuo recurso de los medios de comunicación escritos (y audiovisuales) a frases hechas, a construcciones que con su uso indiscriminado son prácticamente elementos desemantizados, cuya función se asemeja cada vez más a la que Goffman define como *free goods*, sintagmas rituales que no comunican nada, pero que moldean y homologan un modo de afrontar la realidad en función de las relaciones sociales. Muchos de ellos rayan el error, y serían sin duda considerados como tales desde una perspectiva purista, pero se constituyen como grupos gramaticalmente correctos que emisor y receptor descodifican de un mismo modo, lo que les lleva a cumplir una función comunicativa real muy por encima del hecho de ser calcos, neologismos, incorrecciones o sencillamente traducciones inapropiadas o imprecisas de un término de origen. De hecho todos descodificamos perfectamente que, en el uso «América» es fundamentalmente EE UU, que una «cumbre» no suele ser el alto pico de una montaña, que las salidas se «negocian», que un «rumor» no es un ruido, que los grupos económicos se «fusionan» o que los «medios diplomáticos» suelen ser personas, cuando no el mismísimo Occidente.

La segunda dirección a la que se hacía referencia es que los textos que produce la prensa diaria, responden a un estímulo básico, a una voluntad comunicativa concreta, que quiere fortalecer el concepto de globalidad: la tendencia socio-política hacia un mundo concebido como «aldea global», tendencia determinada probablemente por móviles económicos, está condicionando con fuerza nuestro sistema expresivo y comunicativo. El empobrecimiento léxico de las distintas lenguas, el abandono progresivo del recurso consciente a los repertorios propios, de lo que es percibido como marcadamente nacional y como tal diferente, favorece una homologación de referentes que se perciben como universalmente descodificables. Ello varía por completo la función tradicional de

La Palabra Vertida. CONDE MUÑOZ, Aurora. Los problemas de la traducción inmediat...
Centro Virtual Cervantes

la traducción, al menos en el ámbito de la prensa, ya que el texto/meta al que tiende, presenta caracteres cada vez más acentuadamente monosémicos.

Más exactamente el emisor/traductor de periódico juega con el factor de la presuposición, de «la información implícita a la que se refiere el emisor de un discurso como dato poseído de hecho por el receptor, y capaz de volver coherente el mensaje». Es este hecho, especialmente cuando esta presuposición o inferencia es de carácter semántico, es decir cuando es exterior al enunciado y concierne al bagaje ampliamente cultural considerado común, lo que matiza tanto el concepto de traducción como el consiguiente de error. Sin olvidar esa globalidad a la que se tiende, podría decirse que el traductor de un texto periodístico no se considera un transcodificador, no busca equivalencias entre dos códigos distintos que sean lo más claras, precisas y variadas posible, sino que asume su real función mediadora hacia la asimilación de los hablantes a un «código franco», cuyos referentes, amplísimos y abstractos, son cada vez más comunes. Este «código franco» limita su entropía, lo que sigue siendo su mayor problema, tanto por la circunscrita y momentánea contextualización que el texto periodístico da, como por el factor de presunción al que se hacía referencia. Ningún traductor de periódico debe plantearse el problema de buscar correspondencias precisas y nacionales a términos que, aunque erróneos, cumplen su función comunicativa, ya que son entendidos por todos. Así sintagmas como «multimedial», «panserbio», «touroperador», «manejo económico», «alianza pentapartida», «disuasión concertada», «escalada bélica», «superfuerza política», «encuesta a pie de urna», «justicia-espectáculo» dejan de ser sentidos como errores, y por supuesto no se plantean como complejas metaforizaciones del sistema, ya que establecen perfectamente el acto de comunicación, basado en una acertada presuposición de homogeneidad referencial entre emisor y receptor.

Lo que desde una perspectiva purista es de hecho un innegable error (los ejemplos aportados son léxico-semánticos, pero el discurso se hace aún más evidente en los aspectos sintácticos), no preocupa como tal al emisor/traductor de un texto periodístico, ya que su presencia ni impide ni molesta excesivamente a la comunicación, como mucho dificulta una reconstrucción precisa de los elementos concretos, que se diluye, sin embargo, en el contexto informativo general. Emitidos por un medio socialmente prestigioso (es el caso de cualquiera de los periódicos a los que he recurrido), se integra rápidamente en el uso. Por ejemplo, en *El Mundo* del 1-8-95 la corresponsal fija desde Roma nos informa de que:

> [...] Giuliano Amato fue interrogado ayer como persona informada de los hechos por los fiscales de Brescia [...] en el ámbito de la investigación del ex fiscal Antonio di Pietro, indagado por abuso de despacho y concusión. Amato [...] es el último de una serie de «políticos ilustres» que han pasado por el Palacio de Justicia [...] como fuera su Ministro de Ambiente, hoy europarlamentario, portavoz de los Verdes [...]

Al margen de los errores sintácticos, especialmente de los relacionados con los nexos preposicionales y calcos del italiano, al emisor de este texto, que está evidentemente traduciendo de un contexto, o tal vez de otro texto, no le importa que en su lengua-meta exista un equivalente más preciso de la figura jurídica «persona informada de los hechos», que en castellano no se puede «indagar» a una persona, que en España no hay

La Palabra Vertida. CONDE MUÑOZ, Aurora. Los problemas de la traducción inmediat...
Centro Virtual Cervantes

término equivalente a «Ministro de Ambiente», que el concepto de «político ilustre» carece para su receptor de las complejas y negativas implicaciones que para un hablante italiano actual tiene. De hecho cumple con su función informativa: todos nos hemos enterado, más o menos, de lo que el artículo trata, es decir del mensaje que nos quiere ser transmitido.

En *El País* (19-9-95), el corresponsal fijo en Italia (como el anterior del tipo A según el esquema del principio), ofrece un amplio texto en el que leemos:

> El círculo vicioso Mafia-muerte-dinero sucio [sic] que estalló en la quiebra del Banco Ambrosiano tiene como centro al ex primer ministro [...] otro arrepentido dice haber sido testigo del célebre y poco verosímil bes con el capo máximo. Otro dice que sabe de antiguos encuentros de Andreotti con el fallecido S. Bontade. Un policía vio en Mazzara del Valle a Andreotti con un pequeño jefe mafioso, que, según el ex primer ministro, se plantó junto a él mezclado con los presentes en una recepción [...] Santapaola había dicho a Vitto que estaba a punto de venir a conocerle.

Este texto, no sólo por la sintáxis muy incorrecta, sino por la infeliz elección léxico-semántica hecha por su emisor, es en principio totalmente incomprensible para un hablante español. Carecemos, de hecho, de referentes teóricos del «Banco Ambrosiano», del «beso» del que se nos habla, del «capo máximo», no tenemos «primer ministro», no «venimos a conocer», sino que generalmente vamos, no podemos saber ni remotamente dónde está y ni siquiera qué es *Mazzara del Valle*. El emisor, sin embargo, se siente en la obligación de dar una explicación sólo sobre quién es Peter Secchia, «ex embajador de EE UU en Roma». Por otra parte, hace bien, ya que lo que podríamos definir la intertextualidad informativa, así como la poderosa presión del verdadero mensaje (Andreotti relacionado con la Mafia), reduce al mínimo la importancia de esos errores.

Es distinto, en cambio, lo que pasa en los textos emitidos en otro idioma (los de tipo B en el esquema propuesto) donde el error sí puede llegar a dificultar la comunicación, por hacerla del todo incomprensible. Así en *El Mundo* del 18-8-95 el texto comienza:

> ROME [sic].— Aquella mañana del 10 de julio de 1991, la condesa A. Filo della Torre, remoloneaba en la cama. Su marido [...]

No he querido ni siquiera señalar las auténticas dificultades de comprensión que el receptor tiene para hacerse cargo de los hechos, que he someramente señalado en las fotocopias. Es importante, sin embargo, notar que la real traducción del texto adolece de los mismos problemas que la emisión bilingüe: presuposición de referentes comunes, asunción de neologismos percibidos como comprensibles o aceptables por el hispanohablante, continuos calcos sintácticos, tanto en la disposición, como en la elección de los nexos, como en la estructura temporal de los usos verbales. En el texto son más graves los errores de tipo léxico y léxico semántico; por ejemplo, en el primer párrafo el hecho que «...el marido, que se había levantado más temprano y ya había pasado por su *despacho*...» es un indicio importante en el contexto de la información, si entendemos por despacho lo que es en su versión original, es decir «oficina».

La Palabra Vertida. CONDE MUÑOZ, Aurora. Los problemas de la traducción inmediat...
Centro Virtual Cervantes

En el texto de tipo C, queda bastante patente la corrección general, así como la voluntad de mantener un tono personificado que refuerza la personalidad implícita de quien habla (hay pequeños comentarios que lo dirigen). Los «errores» se reducen a algún calco, y a sintagmas sin explicación del referente, que los emisores no sienten la necesidad de esclarecer (siglas de partidos políticos...).

Concluyendo muy brevemente, creo por tanto que la batalla en favor de la defensa tanto de los patrimonios expresivos nacionales, como de la labor transcodificadora del traductor, de su función como primer receptor y por lo tanto reconstructor privilegiado de una realidad polisémica compleja como la que cualquier texto debería representar, no puede hacerse sólo desde una perspectiva purista y pasiva: constatando, catalogando y señalando el error. Debe partir de un nuevo planteamiento de la función traductora en ámbitos de comunicación que por su importancia, su cotidianidad y por la amplitud de sus receptores afectan globalmente al sistema comunicativo. Tal vez no importa ya mucho estar en condiciones de detectar el error, sino forzar un rechazo consciente hacia la imparable homologación referencial que, entre otras cosas, está desvirtuando nuestra capacidad de entender las realidades específicas en las que nos movemos, y que normalmente revela un uso impuesto, ni activo ni consciente, del propio sistema lingüístico.

La Palabra Vertida. CONDE MUÑOZ, Aurora. Los problemas de la traducción inmediat...
Centro Virtual Cervantes